Un máximo de libertad y concordia: Julián Marías y la transición española a la democracia

A Maximum of Liberty and Concord: Julian Marías and the Spanish Transition to Democracy

ROBERTO RODRÍGUEZ MILÁN

Hellenic Open University

Palabras clave

transición; Julián Marías; ensayismo; nacionalismo; reconciliación.

Desde el otoño de 1975 el cambio político en España ya constituye una opción tangible. Ante el mudable panorama ibérico, poblado de miedos, incertidumbres y esperanzas, algunos intelectuales dan un paso al frente en la que consideran su función social y tratan de entablar un diálogo con la sociedad de su tiempo, ofreciéndole una interpretación personal de la realidad política y social del momento. Destacamos aquí el protagonismo de un intelectual veterano en la disidencia frente a la dictadura del general Franco: Julián Marías. Mediante la publicación constante de escritos en los medios de comunicación, este filósofo redobla sus esfuerzos para ver de contribuir a la recuperación de la concordia entre los españoles, a la conformación de una opinión pública informada sobre el pasado, comprometida con el presente y el futuro, y capaz de volver a convertirse en sujeto activo de la historia, lejos ya de la sombra de Caín que desde la guerra civil de 1936 se extendía sobre ellos.

Keywords

transition to democracy; Julián Marías; essayism; nationalism; reconciliation.

From autumn 1975 onwards, political change becomes a tangible possibility in Spain. Faced with a quite unpredictable scenario for the Iberian country, filled with concerns, uncertainties and expectations, many intellectuals take a step forward in what they regard as their social role, attempting to engage a dialogue with the society they belong to by proposing a personal reading of the political and social reality of the time. We highlight here the prominence of one intellectual, a veteran in his dissent versus the Francoist dictatorship: Julián Marías. Through constant writings published in the media, the Spanish philosopher intensifies his effort so as to contribute to the recovery of national concord, to the shaping of a public opinion well informed about the past, committed with the present and the future, and ready to become an active subject of History once again, far away at last from the vengeful spirit corrupting the Spaniards since their Civil War.

1. El pensador y su circunstancia

Durante la Segunda República española, entre 1931 y 1936, Julián Marías Aguilera (1914-2005) se forma en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, donde conoce a algunas de las personalidades más relevantes de la cultura de la época y donde entabla amistad con su profesor y mentor, el filósofo y ensayista José Ortega y Gasset. Entre 1936 y 1939 estalla una contienda fratricida. Desde la inmediata posguerra civil, el pasado en las filas del ejército republicano, la profesión de fe liberal y los vínculos intelectuales, ideológicos y personales con Ortega convierten a Marías en un blanco más del hostigamiento dictatorial, porque la fractura que enfrentó a hermano con hermano dista mucho de haberse cerrado. El temprano éxito editorial de su *Historia de la filosofía*, en 1941, o la tolerancia de que es objeto por parte del “falangismo liberal” y su tribuna, la revista *Escorial*, no suponen cambio alguno en la circunstancia de Marías; así, en 1942 la Universidad rechaza la tesis doctoral que le dirige el filósofo Xavier Zubiri, y no la aceptará hasta 1951, bloqueando así su acceso al mundo académico español. Esta situación sólo se mitiga cuando el franquismo se ve obligado a limar sus aristas políticas para evitar posibles represalias de los vencedores de la Segunda Guerra Mundial. A caballo entre los años cuarenta y cincuenta, la atenuación de la represión dictatorial brinda a Marías cierto margen de maniobra para su acción intelectual. Las inquietudes que la motivan y los objetivos que la guían y vertebran aparecen en escritos tempranos, pero dispersos; la primera tentativa de exponerlos de forma consistente es la obra de 1962 *Los españoles*, en que recopila cuarenta ensayos relacionados con tres grandes cuestiones: la indagación sobre la identidad nacional y cultural del español; la denuncia de las múltiples y prolongadas tergiversaciones de la memoria histórica de España; y la reivindicación de que, pese a la guerra civil y su resultado, hay una continuidad hasta el presente de la cultura liberal española generada en la “Edad de Plata” por los representantes del regeneracionismo, de la Generación del 98 y de la Generación de Ortega.¹

Entre mediados de los años sesenta y principios de los setenta, el centro de gravedad de los escritos de Marías se desplaza hacia la producción de obras de carácter filosófico y relacionadas con sus viajes y estancias en el extranjero, entre otras cosas porque su labor como conferenciante y profesor se acelera (1989a: 233-440). A mediados de 1974, el impacto causado por el debate que lanza la prestigiosa revista *Cuadernos para el Diálogo* sobre la cultura española – “¿Existe una cultura española?” – y la consiguiente revitalización de las teorías sobre el “páramo cultural” de España bajo el franquismo hacen que Marías retome la reivindicación de la continuidad de la cultura liberal. A la sazón, las nuevas circunstancias históricas que atraviesa España centran su interés y lo impulsan a una frenética actividad en dos ámbitos: en el institucional, aceptando su nombramiento como senador de designación real, con lo que participa activamente en el proceso político e institucional español de transición a la democracia, implicándose en la vida pública como no quizá lograran hacerlo sus mentores de preguerra; y en el intelectual, reflexionando sobre el pasado, el presente y el posible devenir de la sociedad española a través de abundantes artículos de urgencia destinados a informar, orientar y hacer reflexionar a la opinión pública, haciéndola tomar conciencia de los retos y riesgos que se le presentan y ante los cuales deberá tomar posición, e impulsando un espíritu de concordia y reconciliación nacional, para que cicatrice la herida abierta por la guerra civil y se aleje de España la sombra de Caín que enemistó a los hermanos.

¹ Para una biografía más completa de Julián Marías, ver los tres volúmenes de su autobiografía *Una vida presente: Memorias*, editados en Madrid por Alianza Editorial entre 1988 y 1989.

El género escrito y el soporte material elegidos, o sea el artículo ensayístico en publicación periódica, así como el tratamiento e intención de los temas se corresponden con la figura y función social del intelectual prefiguradas por la tradición liberal de la “Edad de Plata”. Para ver de impedir que sus escritos caigan fácilmente en el olvido, y como ya hiciera con sus escritos de etapas precedentes, Marías reunirá esta producción en cuatro libros de ensayos que cubren cronológicamente toda la transición española a la democracia, tetralogía que cosechará un éxito notable y repercusión social (Beneyto, 1999: 227): *La España real* (1976), *La devolución de España* (1977), *España en nuestras manos* (1978) y *Cinco años de España* (1981).

Para Marías, el cambio de régimen político supone una discontinuidad sólo en relación con la historia “superficial” o “externa” de España, encarnada por el régimen dictatorial, pues la continuidad con la “intrahistoria” o “ser histórico de España” en ningún momento se ha visto comprometida, y en última instancia es precisamente la continuidad con la cultura de la tradición liberal lo que ha garantizado estas dos trayectorias de signo contrario (Beneyto, 1999: 228-229). De esta percepción se deriva el proseguir de la reflexión sobre la “España real” que Marías iniciara bajo la dictadura, señalando y denunciando los escollos que puedan presentar su contrapartida, la “España oficial”, o sectores aquejados de partidismo, particularismo o abstracción:

Mi posición personal tenía algunos rasgos muy precisos. Mi deseo de un cambio profundo en la vida política española era sumamente vivo, y de extremada antigüedad: en rigor, lo tenía desde que se torció el rumbo de la República, digamos desde 1934; con plena concreción, desde el establecimiento de un régimen que nunca me pareció aceptable, al terminar la guerra civil. Pero [...] no me interesaba cualquier cambio, sino el que reflejara la realidad del país y asegurara un máximo de libertad y concordia. (1989a: 400)

La idea que atraviesa los escritos de la tetralogía es que la reorganización democrática del Estado y de la sociedad triunfa gracias a la política de Adolfo Suárez, caracterizada por el imperativo de una apertura liberalizadora previa a la democratización, por la voluntad de superación del esquema polarizador entre derechas e izquierdas, y por la restauración y consolidación de la monarquía como institución moderadora por encima de los partidos políticos. En paralelo el filósofo reflexiona sobre tres cuestiones de la vida pública española: la figura del rey y el papel de la nueva monarquía, el texto constitucional, y las lenguas de España. Bajo las tres subyace una inquietud, la de la estructura político-administrativa y territorial de España y los grandes problemas que plantean el centralismo homogeneizador y el particularismo separatista (Marías, 1976: 27-28; 1989b: 71-78). Se trata de buscar aquello que une a los españoles, no aquello que los enemista y enfrenta.

Toda la reflexión vertida en la tetralogía de “La España real” respeta el axioma perfilado en su ensayismo precedente: la interpretación de la historia debe atender a la realidad, lo cual implica contemplar la memoria del pasado hispánico en su integridad; este conocimiento permite comprender el pasado y el presente, ofrece lecciones sobre los errores a evitar, invalida las manipulaciones de diverso color y procedencia, y permite vislumbrar el futuro y diseñar proyectos de porvenir coherentes y viables. El proyecto que Marías propone y puede ya plantear abiertamente consistiría en desplegar la esencial pluralidad española; a continuación España debería reintegrarse en Europa, a la que pertenece de pleno derecho por su voluntad multiseccular de ser europea; y como nación históricamente “traneuropea”, España tiene

responsabilidades al otro lado del Atlántico que, en último término, se hacen extensivas a la totalidad de Occidente. En suma, el proyecto de Marías consiste en

no renunciar a nada. A la prodigiosa variedad de España, a la pervivencia dentro de ella de modalidades diferentes, vivas, entusiastas, de lenguas particulares que pueden alcanzar perfección y añadir matices valiosos a una cultura muy compleja. A una lengua común, la que empezó por ser castellana y fue muy pronto española, cuyo destino histórico fue convertirse en la expresión de una de las culturas más creadoras y universales de Occidente. A una empresa histórica que contribuyó decisivamente a la formación de Europa y de la conciencia europea global, y trascendió de los límites continentales europeos para crear la primera gran comunidad de pueblos heterogéneos después del Imperio romano. (1981: 158)

2. Una tetralogía de ensayos de urgencia

La España real (1976) es el primer volumen de la tetralogía y recopila 51 artículos en que Marías aborda la crónica de actualidad nacional en la fase inicial de reinstauración de la democracia en España. Se trata de escritos autónomos, pero hay una relación explícita entre todos ellos, como ponen de manifiesto la voluntad de Marías de reunirlos, el prólogo que justifica su reunión y, desde el punto de vista estilístico, el hecho de que el principio de cada artículo retoma y remite al escrito precedente. La recopilación se articula en bloques temáticos: la cuestión regional, las transformaciones sociales y económicas experimentadas por España, las perspectivas políticas de la actualidad. La semblanza póstuma de Dionisio Ridruejo constituye una pieza aparte, destinada a reivindicar una vez más la continuidad de la cultura liberal española. Todos los escritos, no obstante, comparten un objetivo: “estas páginas hablan de España tal como la encuentro –como la veo y la siento y la imagino y la pienso–, no como oigo decir que es o debe ser [para] poner en claro *la España que podrá ser*” (1976: 9-10).

En términos caros a la cultura de la “Edad de Plata”, Marías pretende “auscultar España, sentir bajo su piel lo que está latente, lo que está latiendo” (1976: 125) y sostiene que el país sólo resulta inteligible en su contexto: Europa, el mundo hispánico y Occidente. Desde su sesgo ideológico liberal, Marías busca mantener una actitud independiente, crítica con todos los factores en juego en el proceso de transición a la democracia, y arremete sobre todo contra la ignorancia de la “historia real” para impedir la repetición de los errores del pasado y superar este último definitivamente, para aproximar la “España real” a la “oficial”, contra la descalificación o exclusión de partes del pasado nacional, contra la concepción de España como anomalía histórica, contra la manipulación derivada de la deformación partidista de la historia –por parte de la derecha franquista y el tradicionalismo, de las izquierdas y de los particularismos separatistas–, manipulación que en el pasado ha operado como motor de la discordia nacional, con el funesto resultado de una guerra fratricida. Marías retoma y amplía estas ideas en el resto de la tetralogía; para muestra, un botón:

[Durante el franquismo] se proclamaba la grandeza de España a la vez que se desechaba casi todo lo que ha sido, la mayor parte de sus títulos de grandeza [...] Esta situación fue aprovechada por todos los que –por diversos motivos, con distintos fines– tenían interés en la debilitación de la personalidad de España y su coherencia. Se ha fomentado con amplitud de medios una extraña “aversión” a España, considerada como sinónima de descontento político. Se ha aprovechado el *olvido* del pasado histórico –fenómeno universal y no sólo español– para descapitalizar la nación, para adelgazar hasta el límite de lo posible el espesor

de la comunidad nacional. Se ha conseguido –con la eficaz ayuda de la pereza a que el hombre naturalmente tiende– que los españoles jóvenes no sepan casi nada de España: ni de su pasado histórico ni de su efectiva realidad presente. (1981: 156)

La reflexión sobre el pasado lleva al filósofo a la conclusión de que la época de la Restauración, entre 1875 y 1923, no fue tan negativa como afirmaran los representantes de la “Edad de Plata”, aunque dejó pendientes de solución las cuestiones social y regional, sobre todo la de Cataluña. Luego el franquismo contribuyó a cierta mejora económica y material, y la falta de libertad política que impuso desintoxicó a la sociedad de la politización que la afectaba desde principios del siglo XIX hasta la Segunda República y que contribuyó a la ruptura de la concordia y la convivencia en 1936. Para Marías, el reto del presente consiste en generar un espacio de libertad estrictamente política que haga coincidir la “España real” con la “oficial”, impidiendo la politización invasora de toda la realidad –como, afirma, sucede en el vecino Portugal de la *Revolución de los Claveles*–, incorporando plenamente a la sociedad española en la toma de decisiones sobre su destino y permitiendo la plena expresión de la pluralidad –regional, social, económica, ideológica– por canales de concordia que dejen definitivamente atrás el pasado.

El franquismo no resolvió la cuestión regional y exacerbó unilateralmente la crispación en torno a ella; en el presente, el centralismo a ultranza y el particularismo separatista conforman “los dos grandes escollos de la vida española en el último siglo” (1976: 28). Frente a estos esquemas ajenos a la realidad, Marías reivindica el concepto de la región como unidad social a través de la cual el individuo se inserta en la superior comunidad nacional y, a partir de ésta, en Europa, América y Occidente. Todo esto permite la formulación de un proyecto de organización político-institucional respetuoso con la “realidad nacional” que prefigura el Estado de las Autonomías definido posteriormente por la Constitución democrática española de 1978; permite, también, la reivindicación de la lengua española como patrimonio común de todos los españoles y de éstos con los pueblos hispánicos, que se enriquece por la existencia de las lenguas privativas de algunas regiones. Frente a la polarización política entre derechas e izquierdas, Marías reivindica la “tercera vía” o “vía intermedia” del liberalismo, y sostiene la necesidad imperiosa de identificar y resolver los problemas concretos del país y plantearse el futuro. De “entusiasmo concreto” es la postura de Marías: “es posible que los manuales de Historia del siglo próximo empiecen un capítulo con estas o parecidas palabras: ‘España fue devuelta a los españoles hacia 1976’” (1976: 293).

La devolución de España es precisamente el título del segundo volumen de la tetralogía, aparecido en 1977. La estructura, extensión, estilo, temas y argumentos de los artículos que recopila continúan la línea establecida por la precedente y lo confirman como segunda parte de *La España real*. Precedidos de un prólogo de Marías, los 47 escritos aquí reunidos se ordenan en siete apartados: “Los programas y los deseos”, “Las rentas de la guerra civil”, “El poder y la oposición”, “Educación política”, “Democracia y partidos”, “Cómo consolidar una democracia” y “Crónica de una intrahistoria”. En ellos aborda Marías dos grandes asuntos: la continuación de la reflexión sobre la actualidad española en su tortuoso proceso de transición a la democracia, y la explícita labor de “educación política” de los españoles mediante llamamientos al sentido común, la razón histórica, la realidad vigente y la concordia nacional.

Marías continúa clamando contra el clima de desaliento y polarización política que dice se cultiva desde algunos sectores, insiste en la necesidad de una liberalización de la vida social y política como paso previo a su plena democratización, añade también la responsabilidad que

España tiene en su actual andadura ante los países de Hispanoamérica, pues puede constituirse en un modelo o punto de referencia ante las crisis particulares que los atenazan. También insiste en el valor de la “historia real” y los peligros que se derivan de su ignorancia, y denuncia ahora el empleo de la guerra civil como arma arrojadiza por intereses partidistas que simultáneamente ignoran las enseñanzas de la historia reciente y no tan reciente de España. La ausencia de vida política durante casi cuatro décadas obliga a aprenderla; Marías se erige en pedagogo voluntario, a la manera de sus maestros Unamuno y Ortega, y retoma las tesis de otros ensayos suyos —*La España posible en tiempo de Carlos III* (1963), *Meditaciones sobre la sociedad española* (1966)— sobre estructura social, instituciones, libertad, democracia, partidos políticos, liberalismo, proyectos de futuro (1977: 106).

Ello también permite a Marías realizar un balance de la realidad más actual: junto con los factores positivos —despolitización social, relativa prosperidad económica y material, acceso a la educación media y superior, cansancio de la larga dictadura, optimismo ambiental, esperanzas depositadas en la monarquía— hay una serie de cuestiones pendientes que continúan requiriendo atención urgente y adecuada —los planteamientos relacionados con la ordenación regional de España, la actitud de la extrema derecha y las izquierdas y el deterioro de la economía—. Sin descuidar las otras, la cuestión sobre la que centra más su atención es, inexorablemente, la regional, para denunciar, una vez más, las tendencias al centralismo y a la fragmentación nacionales: “como creo que la sociedad de cada nación, concretamente la de España, es *regional*, soy partidario de un amplio sistema de autonomías [...] es menester que *las regiones estén presentes en la estructura del Estado nacional*, que se encuentren y convivan en la unidad de España” (1977: 164, 170-171). Otro síntoma de las interpretaciones partidistas de la realidad española lo constituiría la revitalización de las tesis que ponen en entredicho la continuidad de la cultura española tras la guerra civil. Marías denuncia también que por un lado se afirma el “páramo cultural” y por el otro se elogian las culturas particulares de España: “por lo visto, el todo es mucho menor que la suma de sus partes” (1977: 35).

Un punto capital de estas intervenciones de corte pedagógico lo constituye el esbozo personal de Marías sobre la “realidad histórica” de España: se alza contra la ignorancia de la historia, contra su manipulación y deformación interesadas por agentes de diversas ideologías, contra las nociones de España como “anomalía histórica” o como “mosaico de pueblos y nacionalidades”; reivindica la lengua española como lengua común de todos los españoles e hispanicos a partir de su trayectoria histórico-filológica; señala la reconquista medieval como punto de arranque de un proyecto histórico consistente en la recuperación de la “España perdida”, que conduce a la creación de la primera nación moderna a través de un proceso de incorporaciones —no anexiones— sucesivas, empresa común de todos los pueblos insulares y peninsulares —excepto los portugueses—, que nunca han estado aislados de su entorno (1977: 257-262).

Esta recopilación se cierra también con una semblanza, la de Pedro Laín Entralgo, con motivo de la aparición de su libro de memorias políticas y justificación *Descargo de conciencia (1930-1960)*. En dicha semblanza Marías critica la tendencia creciente a los “ajustes de cuentas” contra los pertenecientes al bando vencedor de la guerra civil y realiza un nuevo llamamiento a la superación de ésta y su espíritu (1977: 193-201).

La tercera parte de *La España real* aparece en 1978, lleva por título *España en nuestras manos* y mantiene las mismas características de estructura, extensión, estilo, temática y argumentos de los dos volúmenes precedentes en 44 artículos organizados en seis apartados: “Elecciones”, “De la deformación a la transformación”, “La razón histórica”, “En busca de una España

nueva”, “Ante la Constitución”, “En el milenario de la lengua española”. Marías insiste en su actitud de observador crítico de la actualidad sociopolítica: “Estoy tratando de dar los instrumentos ópticos para que podamos darnos cuenta de él [del proceso]. Quizá, de paso, esto puede contribuir a que no malogremos una espléndida posibilidad histórica” (1978: 110).

Además de someter al lector a un bombardeo de ideas sistemático para mantener despierta la conciencia de la opinión pública en la fase crucial de la transición, frágil y amenazada por múltiples peligros,² el presente volumen recoge también las reflexiones de Marías en su faceta de senador de designación real, a una distancia mínima de los centros de toma de decisión política e institucional de la incipiente democracia española. La recopilación reproduce asimismo seis artículos dedicados a una herramienta intelectual desarrollada por Ortega y Marías, la teoría de la razón histórica (1978: 93-129), que el último aplica a la interpretación positiva del proceso de transición política a la democracia tal y como éste se lleva a cabo: la distancia entre las Españas “real” y “oficial” ha comenzado a menguar decisivamente y semejante circunstancia obligaría a la sociedad española a realizar un “examen de conciencia”. La opción de Marías por un examen de carácter histórico, anclado en el mundo conceptual de la tradición liberal, le gana las críticas de quienes lo acusan de fomentar una lectura preconstitucional precisamente en el momento en que prima lo jurídico (Pérez Duarte, 2003: 302, 321; Lacasta-Zabalza, 1999: *passim*).

La reflexión de Marías se extiende a las figuras, ideologías, partidos políticos e instituciones, con especial énfasis en la monarquía. Marías empieza a romper su tendencia a aludir sin nombrar, adquirida bajo la dictadura como medida de precaución y autopreservación, y sus escritos comienzan a poblarse de nombres y entidades políticas concretas, como también empieza a adquirir forma concreta la faceta política de su liberalismo (1978: 143-148, 155-160). Otras novedades en este volumen de ensayos son la integración de contrastes y noticias del exterior –Buenos Aires, Puerto Rico, Washington– relacionadas con el proceso político español, y la detección de otro particularismo que afecta a España, el irredentismo africano que reclama las Islas Canarias, presunta “colonia de España” (1978: 191-195, 201-205).

Esta vigilancia se exagera ante las distorsiones que percibe, y denuncia, en el anteproyecto de Constitución publicado en el Boletín Oficial del Estado el 5 de enero de 1978, y dedica una larga serie de escritos a la reivindicación de España como nación, al tiempo que critica el empleo del término “nacionalidades”, por impropio, que se atribuye a determinadas regiones (1978: 210-226, 239-249). En este grupo de intervenciones cabe destacar dos: en primer lugar, la réplica a los ataques que le lanza el renombrado intelectual Xavier Rubert de Ventós; en segundo lugar, el análisis de dos conceptos especialmente importantes en el ensayismo de otro destacado escritor, Joan Fuster i Ortells.

El primer caso pone de manifiesto los extremos a que llega la confrontación de Marías con la intelectualidad progresista. El artículo “En torno a la filosofía nacional de Julián Marías” (1978), de Rubert, va a producir el escrito tal vez más crispado que haya escrito Marías, “La significación de las palabras”: “no sé bien qué es ‘filosofía nacional’, y no sabía que tuviese ninguna. Ni mi filosofía es ‘nacional’, ni mi pensamiento sobre la nación es ‘filosofía’, sino sociología e historia” (1978: 248). Ante la imputación de “mentalidad totalitaria” que le lanza

² Cabe apuntar que la fragilidad de dicho proceso se refleja en lo desacertado de la profecía de Marías sobre la improbabilidad de un golpe de Estado militar en España (1978: 193), que desmentirá la intentona del 23 de febrero de 1981, también conocida como “23F”.

Rubert, Marías escribe un duro párrafo que es, al tiempo, un resumen de su biografía personal e intelectual y una declaración de principios:

No me voy a “depurar” ante nadie, y menos ante el señor Rubert. No lo he hecho *nunca*, ante los que tenían mayor entidad y poder que él. Por no aceptar ningún totalitarismo he conocido por dentro las prisiones franquistas —ésas de que tanto hablan muchos de oídas—, y no he tenido acceso a ningún puesto público, ni siquiera universitario, que tan cómodamente han gozado muchos rebeldes de última hora. He defendido la autonomía de Cataluña, el derecho al uso libre del catalán, la fuerte personalidad histórica, social y cultural de los catalanes, cuando nadie lo hacía, cuando había una censura a la que nunca me doblegué, ya que publiqué fuera de España todo lo que era prohibido en ella, sin tener en cuenta los inconvenientes y peligros que ello me acarreaba. Durante unos veinte años, si no el único liberal, creo que he sido el único liberal en ejercicio, que lo era activa y públicamente. Y voy a seguir siéndolo, guste o no. Se comprenderá que una imputación de “totalitarismo” sólo puede inspirarme un desprecio sin límites. (1978: 249)

La segunda intervención de Marías a destacar atiende a la cuestión de máxima vigencia de los particularismos, concretamente el catalanista. Su importancia estriba en que supone una muestra clara de un debate implícito, pero de máxima actualidad, con la reflexión nacional del ensayismo de Joan Fuster. Concretamente, Marías se centra, para rebatirlos, en dos conceptos centrales del discurso del ensayista valenciano, “País Valenciano” y “Països Catalans”, que es quien más ha contribuido a su definición y difusión a través de su propia obra escrita:

[la palabra “país”] aunque no es muy antigua en español, se remonta al siglo XVII; se usa ampliamente “País Vasco” (adaptación sin duda de *Pays Basque*, pero que ya ha adquirido vigencia en el uso español, y que los vascos aprueban). Aunque es término muy reciente, y creo que no muy afortunado, se dice con frecuencia “País Valenciano”. Los catalanes usan en los últimos tiempos la expresión *els Països catalans*, pero es curioso que rarísima vez llaman “país” a la propia Cataluña, lo cual deja flotando un tufillo “imperialista” en aquella denominación, que a veces inquieta a los vecinos. (1978: 242)

Marías insiste en la reivindicación de la continuidad de la cultura española iniciada por las generaciones intelectuales de preguerra civil, y en el valor de sus aportaciones, que sitúan dicha cultura al nivel de las más avanzadas, cuando no por delante. Recalca también el hecho de que la susodicha es una cultura cuyo vehículo es la común lengua española; en su vertiente filosófica, el español cancela cualesquiera desniveles intelectuales y culturales con el entorno histórico y natural de España, Europa y Occidente; en su vasta dimensión espacial, social y temporal, dicha lengua conforma y vertebrata el “mundo hispánico” (1978: 271-274, 277-285). Por descontado, también hay riesgos y peligros al acecho: el “viejo purismo” español del siglo XIX, la posible “tentación de retracción” respecto de la lengua común por parte de las regiones españolas con lengua privativa, y una “versión deformada de la literatura”, fuente esencial de conocimiento histórico, consistente en la

tentación de creer que hay una “literatura latinoamericana” [...] Hay *una* literatura de lengua española, la de todos los países que hablan español; y por el otro lado, hay tantas literaturas como sociedades diferentes la hablan y escriben como propia. [...] O hay una o hay

muchas; lo que no hay es *dos*: una española y una latinoamericana. Las relaciones entre la mexicana y la argentina o la chilena y la venezolana no son más estrechas que entre cualquiera de ellas y la española; al contrario, son mucho más tenues. (1978: 283-284)

Coincidiendo con los primeros pasos de la actual democracia española, la recopilación *Cinco años de España* aparece en 1981 como la conclusión lógica de *La España real*. El balance es, para Marías, positivo, aunque también es cierto que lo ofrece en vísperas del fracasado intento de golpe de Estado militar del 23 de febrero de 1981 (23F), que su recopilación no llega a recoger. Consecuente con el momento en que se publica, este último volumen de la tetralogía rompe hasta cierto punto con la lógica de los tres libros precedentes: en un total de 54 piezas hay artículos que prosiguen la crónica de actualidad, pero en alternancia con ensayos más extensos en que el planteamiento general desplaza lo inmediato en reflexiones sobre historia, cultura y sociedad que, no obstante, nunca llegan a desvincularse de las circunstancias del presente. En ellos retoma Marías la defensa de la continuidad de la cultura española, continúa sus reflexiones sobre la función de la literatura y reivindica la forma particular que adopta el pensamiento español: “Una de las formas supremas de pensar la realidad humana –la novela– es creación española, entre la *Celestina* y el *Quijote*; en nuestra época es Unamuno el que inventa la forma de novela *personal* que va más allá del Continente descubierto por Cervantes” (1981: 29). Estos ensayos reiteran asimismo las posturas europeístas, la defensa de la lengua española, la reflexión positiva sobre el proceso de transición a la democracia, la necesidad de una interpretación de la historia de España alejada de deformaciones nacionalistas y clichés negativos.

Además, en *Cinco años de España* Marías busca realizar una apretada síntesis de todos los asuntos tratados en los tres libros precedentes, actualizando la reflexión y observando los cambios producidos. Una vez más, la cuestión central es la historia de España, que ha sido y es constantemente sometida a presiones deformantes por parte del franquismo y la derecha nostálgica, las izquierdas y sobre todo los particularismos separatistas. Ello lo conduce a la polémica con otros intelectuales, sucesivamente recogida, a una recapitulación erudita de su crítica del nacionalismo catalán y sus interpretaciones históricas y de la evolución particularista experimentada por el Mediodía español (1981: 153-159, 183-197, 209-223). La última entrega sobre *La España real* ofrece también una de las raras intervenciones de Marías a favor de un iberismo explícito, normalmente sumergido en el concepto general de “comunidad hispánica”, que completa así la adhesión del filósofo al bagaje de la intelectualidad liberal de preguerra, compuesto de americanismo, europeísmo e iberismo:

Creo que la gran aproximación histórica de España y Portugal, si se hace, se hará *desde América*: serán los pueblos jóvenes de lengua española y portuguesa los que, al descubrir su esencial comunidad, obliguen a reconocerla a las viejas naciones europeas originarias. Si alguna vez se realiza ese antiguo sueño de la “Unión Ibérica”, será dentro de otra unión mucho más vasta y de mayor alcance: la del *Mundo Hispánico*, la de la comunidad de pueblos en los dos hemisferios. (1981: 227-228)

También en esta recopilación aborda Marías la semblanza de una de las personalidades intelectuales que considera más destacadas en el panorama cultural español contemporáneo, Salvador de Madariaga, a lo largo de cuatro artículos en que retoma la reivindicación de la continuidad cultural española.

Por último, ofrece dos extensos ensayos sobre la guerra civil española, “Cara y cruz de la guerra civil española (1936-1939)” y “¿Cómo pudo ocurrir?": el conflicto supone un “segundo naufragio nacional”, tras el de 1898; es, además, una ruptura inducida de la convivencia, debida a un cúmulo de factores entre los que destacan la politización y polarización de la vida social, las reivindicaciones crecientes del particularismo separatista, la cuestión social pendiente, la crisis económica mundial, y la deliberada ignorancia de las ideas aportadas por una intelectualidad; el origen efectivo de la guerra no se halla en la situación objetiva del país sino en sus interpretaciones contrapuestas y enfrentadas, que conducen a la anormalidad histórica del conflicto. El resultado es que existen dos bandos, “los justamente vencidos; los injustamente vencedores”, y que el régimen dictatorial perpetúa el espíritu de la guerra a través del binomio “España / anti-España”. Y el presente debe centrarse en “vencer la guerra” y cerrar el capítulo histórico como realidad ya definitivamente pasada.

Concluido el proceso de cambio de régimen, finaliza también la misión de Marías como senador, pero no la de intelectual activo y animador de iniciativas culturales. A partir de 1979 y hasta su fallecimiento en 2005, Marías presidirá la Fundación de Estudios Sociológicos (FUNDES), cuyo órgano de expresión, la revista *Cuenta y Razón*, se convierte en una de las plataformas privilegiadas para su ensayismo y otras iniciativas intelectuales (1989b: 101-103, 131-132, 156-158). También se dedica a publicar libros y ensayos sobre un amplio abanico de asuntos.³ A esta labor incansable se suman numerosos artículos ensayísticos publicados fundamentalmente en *Cuenta y Razón* y el diario madrileño *ABC*, que prolongan el esfuerzo desplegado en la tetralogía sobre “La España real” y aparecerán recopilados tanto en la página electrónica de la revista como en los dos volúmenes de *El curso del tiempo* (1998) y en *Entre dos siglos* (2002), respectivamente. La amplia reflexión sobre lo particular y lo concreto desarrollada por Marías durante la dictadura y la transición va a posibilitar una extensa reflexión general que él considera necesaria y que constituye en buena medida la culminación de décadas de estudio y reflexión; tres van a ser los ensayos que recojan este esfuerzo: *España inteligible: razón histórica de las Españas* (1985), *Cervantes clave española* (1990) y *España ante la historia y ante sí misma, 1898-1936* (1996). Pero ésa es ya otra historia.

BIBLIOGRAFÍA:

- BENEYTO, José María (1999). *Tragedia y razón: Europa en el pensamiento español del siglo XX*. Madrid: Santillana.
- LACASTA-ZABALZA, José Ignacio (1999). Tiempos difíciles para el patriotismo constitucional español. *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho* 2-1999. Disponible en: <https://www.uv.es/cefd/2/Lacasta.html> [Última consulta: 17/10/2018].

³ *Problemas del cristianismo* (1979), *La mujer en el siglo XX* (1980), *Ortega II: Las trayectorias* (1983), *Breve tratado de la ilusión* (1984), *Cara y cruz de la electrónica* (1985), *La mujer y su sombra* (1986), *La libertad en juego* (1986), *La felicidad humana* (1987), los tres volúmenes de su autobiografía *Una vida presente. Memorias* (1988-1989), *Generaciones y constelaciones* (1989), *La educación sentimental* (1992), *Razón de la filosofía* (1993), *Mapa del mundo personal* (1993), *Tratado de lo mejor* (1995). También el ensayo de reflexión nacional ocupa su lugar en esta vasta producción, a través de tres obras: *España inteligible: razón histórica de las Españas* (1985), *Cervantes clave española* (1990) y *España ante la historia y ante sí misma (1898-1936)* (1996).

- MARÍAS, Julián (1976). *La España real*. Madrid: Espasa Calpe.
- MARÍAS, Julián (1977). *La devolución de España (segunda parte de La España real)*. Madrid: Espasa Calpe.
- MARÍAS, Julián (1978). *España en nuestras manos (3ª parte de La España real)*. Madrid: Espasa Calpe.
- MARÍAS, Julián (1981). *Cinco años de España (conclusión de La España real)*. Madrid: Espasa Calpe.
- MARÍAS, Julián (1989a). *Una vida presente: Memorias 2 (1951-1975)*. Madrid: Alianza.
- MARÍAS, Julián (1989b). *Una vida presente: Memorias 3 (1975-1989)*. Madrid: Alianza.
- PÉREZ DUARTE, Javier (2003). *Claves del pensamiento político de Julián Marías*. Bilbao: Universidad de Deusto.